

# HERALDO DE MURCIA

DIARIO DE LA NOCHE

Año I.

Oficinas: Alfaro, 6, accesorio  
Talleres: Caravija, 20.

Dos ediciones diarias

Precios: (Murcia, 1 pta. al mes  
(Fuera, 3 trimestre)

Núm. 204.

## LABORATORIO BACTERIOLÓGICO DEL DR. LEOPOLDO CÁNDIDO

Tratamiento moderno  
de las  
enfermedades  
crónicas y rebeldes

Consultorio Médico

Centro general de vacunaciones

Horas de curación  
y consulta  
de 9 a 11 de la mañana  
y de 3 a 5 de la tarde

MURALLA DEL MAR, 83

### VACUNAS

De ternera contra la viruela, antirrábica y contra las  
enfermedades de los ganados

### SUEROS

Normal, anti diftérico, anti tuberculoso, anti estreptococcico,  
polivalente y artificial de Cheron

### JUCOS ORGÁNICOS

para la aplicación del método Brown Séquard por la vía  
hipodérmica y por la vía gástrica

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y a domicilio y se  
expenden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores  
farmacéuticos.

Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc.

Para informes y pedidos al DOCTOR CÁNDIDO

MURALLA DEL MAR, 83

CARTAGENA

MURCIA 22 NOVIEMBRE DE 1898

## LOQUE SERÁ CUBA

El delegado especial por los Estados Unidos á Cuba para investigar el mérito de algunos bosques de aquella isla, acaba de dirigir al gobierno de Washington una interesante Memoria sobre sus investigaciones, Memoria que viene á decir en resumen que entre las más ricas fuentes de riqueza que hay en Cuba, es una de las más importantes la forestal, ó sea la explotación de sus preciosísimas, al par que abundantes maderas.

Hay en Cuba, según la Memoria en cuestión, la friolera de 17 millones de acres de selvas vírgenes, en las cuales se encuentran más de 40 clases de maderas raras de la especie llamada vulgarmente «preciosas.»

La industria de las maderas, como la mayor parte de los grandes recursos de la isla, fueron—añala la Memoria—completamente descuidadas por la administración española, de modo que aquellos inmensos bosques se hallan prácticamente sin explotar. Tampoco habrán sido, según todas las probabilidades, visitados aquellos bosques por personas peritas, siendo de suponer que la Compañía de capitalistas norteamericanos, constituida para explotar aquellas riquezas, verá premiados sus trabajos por el éxito más colosal que imaginarse pueda.

Tristeza y vergüenza da pensar cómo hemos gobernado y administrado los españoles la isla de Cuba.

Pudo ser para nosotros fuente inagotable de riqueza; pudimos hacer de los cubanos un pueblo rico y feliz, y sólo hemos sabido explotarlo en beneficio de la gente que allí enviábamos para explotar á los isleños, deshonorar á la nación y crear los odios terribles que nos han conducido á la última catástrofe.

## La señora Iñiguez y la señora Cánovas

Aparte todo interés de bandería y de partido, que no hacen más que encontrar odios y aumentar injusticias, elevamos hoy nuestra voz en defensa de una causa noble, que nadie que se estime honrado puede desestimar.

Sin darnos á las tristes consideraciones propias del caso, olvidando por hoy acerbas críticas, exponemos sencillamente el caso á la atención de nuestros lectores.

Un periodista de Zaragoza ha descrito hace muy poco la trágica figura de la señora Iñiguez; mártir al par que heroína, dió á la patria sus hijos, su fortuna, sus amores.

Su vía-crucis no acabó en la manigua, donde perdió á su esposo y sus hijos; acerbada á balazos, desgarrada por el machete, volvió á España, y por ahí vaga como una sombra, implorando la caridad pública.

El Consejo de Estado acaba de subvencionar á la Sra. de Cánovas con 5.000 pesetas.

Sin faltar á las consideraciones que merezca esta señora, llamamos la atención del Consejo de Estado y de la patria entera hacia la infeliz que, víctima cruenta de todas las amarguras, madre de dos héroes y esposa de un bravo, muertos frente al enemigo, recorre, enferma y malherida, las poblaciones aragonesas demandando auxilio y amparo.

Entre la ilustre dama opulenta y rica, que no necesita la subvención del Consejo de Estado, y la mujer heroína que todo lo ha perdido y que nada tiene, la elección no es dudosa.

Es decir, no lo es para nosotros. Pero para una nación egoísta y cobarde que todo lo soporta y para unos poderes que todo lo sancionan, acaso sea legítimo que la señora de Cánovas disfrute pensiones, mientras se muere de hambre la que dió á la patria pedazos de sus entrañas y sangre de sus venas.

## DESDE MAZARRÓN

### CUESTIÓN IMPORTANTE.

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

Muy señor mío: Hace más de ocho días, desde que se inició el temporal reinante, existe incomunicación absoluta con las diputaciones rurales de «Moreras», «Leiva» ó «Iñra», caseríos del Bol-nuevo, de Cañeleño, distrito minero de Pedreras Viejas, en suma, entre todos aquellos moradores, del término municipal, que tienen que atravesar la rambla de las Moreras.

Determina esta incomunicación, como es bien sabido, la avenida constante de aguas que procedentes del Pantano de Lorca, derivan por el nuevo canal de desviación construido en el río Guadalentín, frente á Totana y que tendió su construcción á aliviar las huertas de Murcia y Orihuela de las

terribles inundaciones experimentadas en épocas no lejanas.

El estado de cosas creado, constituye cada vez que reinan las lluvias en esta provincia, una serie de penalidades y miserias sin cuento para este pueblo, pues que la incomunicación referida va acompañada de la carencia de subsistencias, surgiendo el hambre con todos sus horrores. Los hortelanos de «Moreras» no traen los productos de sus huertos á la plaza de Abastos, los leñadores de Leiva é Iñra no pueden ejercer su mísera industria, los trabajadores mineros del coto de Pedreras (sobre trescientos) son despedidos del trabajo, implicando la paralización de las minas por falta de combustibles con que alimentar sus máquinas, los hombres de mar destinados á la pesquería permanecen días y días en la más sensible inacción, debiendo añadirse á lo esbozado, los perjuicios ribereños por la fuerza de las corrientes de las avenidas.

Ya en el mes de Enero, á raíz de los furiosos temporales que reinaron, pudieron apreciarse los beneficios desastrosos que nos estaban reservados por la apertura del canal, y con efecto, no dejaron de hacerse gestiones oficiales y particulares para aminorar en lo posible, tantos males; más con el procedimiento burocrático que se observa en nuestro desdichado engranaje oficioso-administrativo, háse llegado el mes de Noviembre y la cosa ha seguido en idéntica forma.

Por autorizado conducto, sabemos que los técnicos ó sean los señores ingenieros, han sido rémora y obstáculo para toda idea generosa que haya podido iniciarse sobre el particular: el célebre autor del proyecto de obras de defensa contra las inundaciones, se le crispaban los nervios solo al oír hablar de Mazarrón y protestaba con todas sus fuerzas físicas y morales, acerca de las exageraciones ó hipérbolas, según él, que se circulaban. Es claro, quien solo aplausos legítimos había obtenido por su obra en cuanto á la huerta de Murcia se refiere, dolfale considerablemente se le señalaran y salieran á la faz del dominio público, los defectos y deficiencias que su proyecto entraña, cuando con facilidad suma y con muy poco dinero (dada la gran cantidad gastada y aún presupuestada) pudieron prevenirse y evitarse los males que este pueblo experimenta. Quizá y sin quizá, los dignos ingenieros de la Jefatura de obras públicas, por espíritu de compañerismo hayan secundado en algunos informes y apreciaciones el modo de pensar y sentir del ingeniero D. Ramon García.

Hoy que este señor nada tiene que ver en las obras contra las inundaciones, pueden y deben desaparecer los prejuicios formados y puesto que nos consta las inmejorables condiciones de ánimo en que se hallan respecto al particular nuestros representantes en Cortes, que existe al frente de esta provincia un hombre deseoso de unir su nombre y acción á toda idea noble y generosa, debe el Ayuntamiento agitar la idea y quemar en holocausto de sus administrados hasta el último cartucho, con tal de obtener reparación alguna á lo mucho que en justicia se nos debe.

A alguno de los lectores de esta desolada carta se le ocurrirá preguntar: ¿pero qué solución cabe para armonizar intereses, al parecer, contradictorios?

Muy sencillo: puesto que las obras de defensa contra las inundaciones de la provincia de Murcia no están terminadas y si queda no poco que hacer, que se estudie un proyecto de obras en la rambla de las Moreras que eviten los desastres á este comarcano y con el carácter de complementario, se adicione al proyecto general, llevándose á ejecución seguidamente con cargo á cantidad bastante que existe presupuestada, para ello, en el presupuesto general del Ministerio de Fomento. El germen, el punto de partida para llevar á la práctica esta idea, pueden ser las instancias ó reclamaciones incoadas ante la Dirección general de Obras públicas, tanto por el Ayuntamiento, como por los particulares damnificados.

Lo esencial, es buena voluntad,

buenos deseos y constancia para no desmayar.

Siempre suyo affmo,

P. Saura.

21 Noviembre 98.

## POLÍTICA LORQUINA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.  
Lorca 21 Noviembre 1898.

Muy señor mío y de mi consideración más distinguida: En la sección titulada «Crónica del día» de su digno periódico, número 201, correspondiente al 19 del actual, publica V. (sin duda por error de información) una noticia que, por ser inexacta, me interesa poner en su punto.

Como no es cierto, que yo secundo políticamente, á mi particular amigo señor Vizconde de Huerta, ni á persona alguna en Lorca, deseo consignarlo así, esperando merecer de su benevolencia la rectificación debida.

Soy de V. affmo. s. s. q. b. s. m.,  
Miguel Abellán.

Como aclaración á la noticia publicada en nuestra «Crónica del día» y que rectifica el Sr. Abellán, hemos de hacer constar que no nos referíamos en ella á este caracterizado político lorquino y sí á los Sres. Abellán (hijos).

Conste así y desde luego queda complacido nuestro distinguido comunicante.

## Asamblea de Zaragoza

### SESION INAUGURAL

ZARAGOZA 20.

Ha terminado la sesión á las siete y media.

La abrió el Sr. Paraiso, ocupando solo la presidencia. A derecha é izquierda de él tomaron asiento diputados y concejales. En la tribuna presidencial se veía al exministro Sr. Castellano, al rector de la Universidad, el Sr. Gil Berges y otras personas notables.

Abierta la sesión, aumentó la concurrencia del público hasta unas 600 personas.

Pidió el Sr. Paraiso que se designase una presidencia interina, y se acordó, á propuesta del Sr. Clot, que presidiese aquel.

Dióse lectura de comunicaciones, listas de representantes y autorización del capitán general para celebrar la Asamblea, documento escrito en términos de simpatía para la Cámara de Comercio de Zaragoza.

Hoy unos 70 telegramas de adhesión, algunos de los cuales pasan de 1.000 palabras, cuya lectura se evita en obsequio á la brevedad del acto.

El Sr. Paraiso, algo premioso, pronuncia un discurso breve y sentido.

Propuso que presidiese el Sr. Ruiz de Velasco, y saludó á todos los asistentes en nombre del comercio y del pueblo de Zaragoza.

Protestando contra supuestos falsos, afirmó que las Cámaras de Comercio no han abandonado el trabajo para erigirse en Convención, ni hacer el juego á ningún partido ni personaje político.

Ni las Cámaras ni el país, dijo, tienen la culpa de que se haya gobernado sin plan y acierto, malbaratando la fortuna pública y poniendo los intereses del Estado en manos de incapaces y de espíritus imprevisores, cuando necesitamos de administración honrada é inteligente, que sepa justificar el empleo de la Hacienda nacional.

Los inexplicables tristes resulta los de tal política debían originar protestas, y las Cámaras de Comercio alzan la voz para impedir que se diga que el silencio del pueblo significa degradación y cobardía.

Conste que, al reunirnos con santos propósitos, no creemos regenerar al país: basta que sentemos los primeros jalones, que echemos los cimientos. Si nos ponen obstáculos, sabremos separarlos (Aplausos ruidosos.)

No vamos á salvar la Nación en cuatro ó cinco reuniones, sino á trazar derroteros. Nos olvidaremos de la política y de los hombres públicos, y sólo hablaremos de la una y de los otros en relación con los problemas económicos.

La austeridad de Zaragoza no consentiría levantar ni derribar ídolos.

Hablando por sí, como republicano, dijo ser español ante todo.

Excitó á las Cámaras á proseguir su tarea hasta ver coronada por éxito feliz la iniciativa de Cartagena. Si hay algún trecho del camino que sea Calvario, dijo, todos cargaremos con la cruz.

El final del discurso adolió de cierta languidez. (Algunos aplausos.)

El Sr. Ruiz de Velasco declinó la oferta de la presidencia, y dijo que solo debía ocuparla el Sr. Paraiso.

Dió las gracias, en nombre de la Cámara de Madrid, á las autoridades locales y al pueblo de Zaragoza, cuyas glorias recordó; saludó á la Asamblea y á la prensa, de la que dijo que corrige y enseña, pero suele tomar puntos de vista injustos cuando lleva la voz de los partidos políticos.

Se ha dicho que esta Asamblea podía ofrecer peligros, y yo digo que es insensato temerlos de aquellas clases que solo pueden vivir amparadas del orden y de la paz públicos. ¡Desdichados de aquellos para quienes el nervio de la sociedad española sea un peligro!

Protestó contra los pesimistas que declaran que España es una nación muerta. Debemos tener fe y confianza en el renacimiento de la patria por la instrucción y el trabajo.

Somos inferiores en el gobierno y en la dirección; pero superiores á otros pueblos en altura de miras y grandeza de sentimientos.

Necesitamos cambiar de orientación política. Venimos á pedir á los gobernantes que abandonen los caminos de perdición. Apoyaremos á quien nos satisfaga, sea quien fuere.

Queremos reformas políticas, económicas, jurídicas y administrativas, reclamadas por el pueblo hace tiempo; presupuestos baratos; Congresos que no estén compuestos de funcionarios; Ejército y Marina bien organizados. Suponer que abrigamos hostilidad contra las instituciones militares, es ardid de mala ley, pues el Ejército y la Marina son nuestro orgullo y nuestra esperanza. No deba suprimirse el ministerio de Marina, sino crearlo, pues, cabe dudar de que tengamos tal organismo.

Acentuó mucho la expresión de respeto á las clases militares, en párrafos que el público escuchó silencioso.

Es pueril (continuó) que los políticos quieran desconocer la importancia del movimiento social seguido por las Cámaras. Póngase en armonía con el pueblo, y veremos como este les aplaude, pues España tiene ansia de poder aplaudir á un ministro. Vamos por caminos de perdición, y queremos salvarnos.

Afirmó la unidad de la patria, desde Irún á Cádiz, y terminó reiterando sus saludos y gracias, haciendo referencia á la Virgen del Pilar. (Muchos aplausos.— E discurso fué reposado y dicho con poco calor.)

El Sr. Madolell pronunció pocas palabras, repitiendo los saludos, sin que su oración tuviese importancia.

El Sr. Espino ofreció la adhesión absoluta de las Cámaras catalanas á los acuerdos que tome la Asamblea.

Habló en sentido nacional, con expresión y energía.

Cartagena (dijo) ha iniciado la obra de salvación, y ha tenido la feliz idea de realizarla Zaragoza, á guisa de la patria. Venimos á cumplir un deber: cumplámoslo hasta llegar al fin.

El discurso del Sr. Espino ha sido el más aplaudido, significando así el público su espíritu por el dispuesto á convencionalismo. Toda frase ó concepto contra la política ó los partidos arrancó muestras de entusiasmo, sucediendo lo mismo con toda nota energética.

El Sr. Lopez Medina fué muy aplaudido también cuando pidió cuentas de la hora de la patria.

Explicó este orador la iniciativa de la Cámara de Cartagena; abolió el abuso de la retórica; pidió obras, no palabras, citando ejemplos de Napoleón y Bismarck.

Los Sres. Fernández Balandrán O'Arra, Rodríguez (D. Calixto) y Pérez (don Joaquín) pronunciaron discursos saludando á las Cámaras, la prensa, las autoridades, el pueblo y España.

La única nota digna de mención la dió el Sr. Fernández Balandrán, quien llevado de su afán de saludar á todo el mundo, envió un abrazo á todas las zaragozanas, siendo acogidas estas palabras con aplausos y risas.

Es de advertir que las señoras no han sido admitidas á presenciar el acto.

La Mesa definitiva quedó constituida así: presidente, Paraiso (por aclamación unánime); vicepresidentes, Pérez (don Camilo), Ruiz de Velasco, Gassol y Olanos; secretarios, Rosillo, Alba, Nagal y Pérez (D. Joaquín), quienes al tomar posesión de sus cargos, fueron saludados con aplausos.

Después de pronunciar el Sr. Paraiso algunas frases de gratitud, se designó la comisión que ha de unificar los cuestionarios, la cual se reunirá á las nueve de la mañana.

